

Contra los Escenarios del Día del Juicio Final: ¿Qué Hacer Ahora?

John Bellamy Foster, John Molyneux y Owen McCormack

John Molyneux y Owen McCormack:

Teniendo en cuenta el clima extremo del verano y el informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC por sus siglas en inglés) de las Naciones Unidas, ¿cuál es la situación actual? ¿Cuál cree que es la escala de tiempo para la catástrofe y cómo cree que será esa catástrofe? ¿Son las cosas peores de lo que afirma el informe del IPCC? Algunos, como Michael Mann, han advertido contra los "escenarios catastróficos" que podrían disuadir a la gente de actuar. En su opinión, ¿los escenarios catastróficos son la verdad que hay que contar?



Foto de [Johannes Plenio](#) en [Unsplash](#)

Debemos evitar promover "escenarios catastróficos" en el sentido de ofrecer una visión fatalista del mundo... No obstante, la palabra catástrofe apenas es adecuada en la era actual del capitalismo catastrófico. Las catástrofes son ahora omnipresentes, ya que se extienden a la escala del propio planeta.

John Bellamy Foster: Por supuesto, debemos evitar promover "escenarios catastróficos" en el sentido de ofrecer una visión fatalista del mundo. De hecho, el movimiento ecologista en general y el ecosocialismo en particular tratan de combatir la actual tendencia a la destrucción ecológica. Como declaró recientemente el secretario general de la ONU, António Guterres, con

respecto al cambio climático, ahora es "código rojo para la humanidad". No se trata de un pronóstico catastrófico, sino de una llamada a la acción.

No obstante, la palabra catástrofe apenas es adecuada en la edad actual del capitalismo catastrófico. Las catástrofes son ahora omnipresentes, ya que se extienden a la escala del propio planeta. Estamos experimentando en todo el mundo una serie de fenómenos meteorológicos extremos debidos en gran parte al cambio climático, cada uno de los cuales se clasifica como "catastrófico" según los precedentes históricos, a veces fuera del rango de lo que se creía físicamente posible. Las condiciones extremas experimentadas este verano en el hemisferio norte -incluidas las inundaciones en Europa; el huracán Ida en Estados Unidos, que no sólo devastó Nueva Orleans, sino que acabó con la vida de personas en las inundaciones de Nueva York y Nueva Jersey; y el empeoramiento de la sequía y los incendios forestales en California y toda la costa del Pacífico de Estados Unidos- representan claramente algo cualitativamente nuevo.

El último informe del IPCC, su Sexto Informe de Evaluación: La Base de la Ciencia Física, explica que los diversos fenómenos climáticos y meteorológicos extremos tenderán a agravarse, como en el caso de las sequías, la desertificación (las tormentas de polvaredas), la erosión del suelo, los incendios forestales y el debilitamiento de los

El IPCC nos dice que veremos en las próximas dos décadas, y en efecto durante todo este siglo, cataclismos crecientes y un cambio hacia un Sistema Tierra cada vez más inseguro para la humanidad, incluso en los escenarios más optimistas... El segundo escenario más optimista es el de mantenerse por debajo de un aumento de 2°C (alrededor de 1,7°C). También en este caso sería necesaria una revolución ecológica global. Los otros tres escenarios ofrecidos por el IPCC son básicamente impensables, por lo que la palabra apocalíptica es apropiada.

monzones, por un lado, y el deshielo de la criósfera, la subida del nivel del mar, las mega tormentas y las inundaciones, por otro, intensificando y ampliando estos acontecimientos catastróficos, que parecerán venir de todas partes a la vez. Además, las consecuencias humanas son más profundas, ya que el aumento de la temperatura disminuye la producción mundial de cereales y pone a prueba el suministro mundial de alimentos; el cambio climático contribuye, junto con la destrucción de los ecosistemas por parte de la agroindustria, a la aparición de nuevas zoonosis, como el COVID-19 (junto con otros numerosos peligros para la

salud); poblaciones enteras de ciudades de todo el planeta están expuestas a inundaciones sin precedentes; la perspectiva de que haya cientos de millones de refugiados climáticos; y otras numerosas consecuencias igualmente nefastas, impuestas a las generaciones presentes y futuras.

El IPCC, que tiene un historial de reticencias científicas, nos dice que veremos en las próximas dos décadas, y en efecto durante todo este siglo, cataclismos crecientes y un cambio hacia un Sistema Tierra cada vez más inseguro para la humanidad, incluso en los escenarios más optimistas. Así, en el escenario más "halagüeño" del IPCC (SSP1-1.9)—el único de sus escenarios en el que se prevé que el aumento de la temperatura media mundial a finales del siglo XXI sea inferior a 1,5 °C—, lo mejor que se puede esperar es una situación en la que el aumento de 1,5 °C se evite hasta 2040 y la temperatura global sólo aumente una décima de grado después de esa fecha, de modo que a finales de siglo o principios del siguiente el aumento de la temperatura media global sobre los niveles preindustriales pueda reducirse a 1,4 °C, sacando a la humanidad de la zona de peligro extremo. La cuestión es que incluso en el escenario más optimista—que requeriría una revolución ecológica global por parte de la humanidad para poder lograrlo, lo que llevaría a que las emisiones de carbono alcanzaran su punto máximo a mediados de esta década y a que las emisiones netas fueran nulas en 2050—la catástrofe climática general a la que se enfrentará la humanidad será extremadamente grave.

El segundo escenario más optimista es el de mantenerse por debajo de un aumento de 2 °C (alrededor de 1,7 °C). También en este caso sería necesaria una revolución ecológica global. Los otros tres escenarios ofrecidos por el IPCC son básicamente impensables, por lo que la palabra apocalíptica es apropiada. De hecho, actualmente nos dirigimos hacia el escenario más apocalíptico del IPCC (SSP5-8.5), en el que las temperaturas medias globales de este siglo

aumentarían, en la "mejor estimación", en 4,4 °C, lo que, según las evaluaciones científicas actuales, significaría el colapso de la civilización industrial, planteando cuestiones de supervivencia humana. En una ominosa declaración filtrada de la Parte II del Sexto Informe de Evaluación, sobre "Impactos", que no se publicará hasta febrero, el IPCC afirma que si la humanidad se ve abocada a la extinción durante la "sexta extinción" por causas antropogénicas, la evolución no recuperará a la especie humana.

El problema es que si vamos más allá de un aumento de 1,5 °C, y sobre todo más allá de un aumento de 2 °C, cada vez

Todavía existe la posibilidad de evitar un cambio climático absolutamente catastrófico al nivel que amenazaría la existencia humana por completo. Pero para lograrlo se necesitarían cambios revolucionarios en las relaciones sociales, así como en la tecnología y los modos de vida. Esa revolución tendría que empezar dentro del sistema capitalista, pero llevaría más allá del capital. No hay otro camino.

más mecanismos de retroalimentación climática, como la pérdida de hielo ártico y, por lo tanto, el debilitamiento del efecto albedo (la reflectividad de la Tierra), la liberación de metano y dióxido de carbono de la tundra que se derrite, la quema del Amazonas y la degradación del océano como sumidero climático, agravarán el problema climático y crearán una situación irreversible, aumentando la posibilidad de un cambio climático desbocado que, en efecto, se alimentaría a sí

mismo, hasta el punto de que la propia existencia de la humanidad se vería cuestionada.

Todavía existe la posibilidad de evitar un cambio climático absolutamente catastrófico al nivel que amenazaría la existencia humana por completo. Pero para lograrlo se necesitarían cambios revolucionarios en las relaciones sociales, así como en la tecnología y los modos de vida. Esa revolución tendría que empezar dentro del sistema capitalista, pero llevaría más allá del capital. No hay otro camino. Como indicó Karl Marx, la lucha contra el capitalismo no es simplemente una cuestión de libertad humana, sino también de supervivencia humana.

Respeto mucho el trabajo de Michael Mann sobre el cambio climático y su lucha contra el negacionismo climático absoluto de la derecha. Por eso me sorprendió ver sus ataques a la izquierda como "agoreros" en su reciente libro, La nueva guerra del clima. Parece que, según admite, se ha visto afectado por lo que él llama ataques "mafiosos" contra él por parte de los seguidores de Naomi Klein, por su cuestionamiento de la oposición de Klein a los mercados de carbono (como si el capitalismo verde fuera la solución). Critica duramente al climatólogo británico Kevin Anderson por sus afirmaciones de que la ciencia climática liberal dominante ha sido demasiado complaciente y que es necesario derrocar la actual hegemonía político-económica, como si esto no fuera perfectamente obvio a estas alturas. Mann criticó duramente el plan del Nuevo Trato Verde de Bernie Sanders y ha adelantado ingenuamente que Joe Biden es "un pionero del cambio climático".

No hay duda de que Mann conoce bien la ciencia, y vale la pena prestarle atención en ese sentido. Pero parece no

El problema del clima (y la emergencia del Sistema Tierra en general) no surge de los procesos de la Tierra directamente, sino de los impulsos internos de nuestro sistema socioeconómico contemporáneo, es decir, el capitalismo.

entender en absoluto las relaciones sociales de producción existentes en el capitalismo, lo que le lleva a tachar de meros "agoreros" a todos los que señalan la extrema urgencia de la situación actual del mundo, arraigada en la naturaleza de nuestro sistema social, y la necesidad de cambiar las reglas sociales del juego, como si se rindieran, simplemente por

insistir en la necesidad de un cambio social radical. Claramente cree que hay un enfoque moderado, responsable e ilustrado basado en el sistema político-económico existente y en las acciones de las élites políticas establecidas, y desviarse de eso es ser "derrotista" y un "agorero".

Me recuerda aquí la observación de Marx en El Capital de que los científicos naturales a menudo "se aventuran muy al azar" y sin entendimiento cuando se mueven más allá de sus propias áreas específicas de experiencia, y se presentan como autoridades en cuestiones sociales, que ni siquiera se molestan en tomar en serio o investigar. El problema del

El cambio climático representa en la actualidad nuestro problema más grave debido a la rapidez con la que se está desarrollando y a su carácter irreversible, a menudo comparado con un punto de inflexión que lleva al borde de un precipicio.

clima (y la emergencia del Sistema Tierra en general) no surge de los procesos de la Tierra directamente, sino de los impulsos internos de nuestro sistema socioeconómico contemporáneo, es decir, el capitalismo. No entender la naturaleza del capitalismo significa que uno puede tener poco que ofrecer con respecto a la organización de la acción

social y las soluciones.

JM/OM: ¿Todavía hay tiempo para evitar la catástrofe? ¿Tiene alguna esperanza de que los poderes existentes y el sistema actual sean capaces de evitar la catástrofe del cambio climático desbocado? ¿Lo intentarán siquiera seriamente? Algunos le dan a Biden cierto crédito por ir en la dirección correcta, ¿qué opina usted?

JBf: Nos encontramos en una situación, como he indicado, en la que los que sólo podemos llamar acontecimientos catastróficos asociados al cruce de los límites planetarios (a saber, el cambio climático, la disminución de la diversidad biológica, la acidificación de los océanos, la alteración de los ciclos del nitrógeno y del fósforo, la eliminación de la cubierta vegetal, la pérdida de agua dulce, la contaminación química, etc.) son inevitables. La pandemia del COVID-19 es en sí misma una manifestación de la destrucción de los sistemas ecológicos por la agroindustria, que está destinada a crear nuevas zoonosis, transmitidas por los circuitos del capital. Pero el cambio climático representa en la actualidad nuestro problema más grave debido a la rapidez con la que se está desarrollando y a su carácter irreversible, a menudo comparado con un punto de inflexión que lleva al borde de un precipicio (por mucho que a algunos como Mann les disguste la metáfora). Nos encontramos en una situación peligrosa. Pero aún podemos evitar esas consecuencias tan nefastas e irreversibles, probablemente fatales para la humanidad, si se toman suficientes medidas sociales que nos permitan detenernos por debajo de lo que los científicos han designado como el punto de inflexión climático (normalmente se piensa ahora que es necesario mantenerse por debajo de 1,5°C, o como mucho por debajo de 2°C, aunque esto es inherentemente inexacto).

Pero esto sólo es posible, como nos dice la tercera parte filtrada del Sexto Informe de Evaluación (cuya publicación no está prevista hasta marzo, y entonces en forma redactada), sobre "Mitigación", si estamos dispuestos a llevar a cabo un

El tiempo es tan corto que las estrategias de apoyo a la demanda, que exigen desafiar el sistema de producción actual, son los únicos cambios que pueden efectuarse con la rapidez y la escala necesarias... la mejor analogía histórica para la actual situación mundial es el Período Especial de Cuba tras la desaparición de la Unión Soviética.

cambio estructural fundamental. Y, como también nos informa el informe, en este punto tendríamos que alterar drásticamente el "lado de la demanda" de la ecuación, es decir, la cantidad y la estructura de lo que se produce y se consume, incluyendo un cambio hacia caminos de baja energía, en lugar de contar simplemente con la eco-modernización masiva de los sistemas energéticos, y mucho menos con nuevas tecnologías que no existen a escala. El

tiempo es tan corto que las estrategias de apoyo a la demanda, que exigen desafiar el sistema de producción actual, son los únicos cambios que pueden efectuarse con la rapidez y la escala necesarias.

En mi opinión, la mejor analogía histórica para la actual situación mundial es el Período Especial de Cuba tras la desaparición de la Unión Soviética. A principios de la década de 1990, Cuba tuvo que prescindir de los enormes insumos de combustibles fósiles (y petroquímicos) procedentes de la URSS de los que había llegado a depender su economía. Afortunadamente, como explicó el biólogo dialéctico Richard Levins, Cuba había visto crecer la ciencia ecológica en forma de "ecólogos por convicción" de extraordinaria capacidad, a los que se unieron en el Período Especial los "ecólogos por necesidad". A pesar del bloqueo de EUA, Cuba pudo satisfacer sus necesidades agrícolas básicas y reconstruir su economía basándose en la agricultura orgánica y el desarrollo de la ciencia ecológica socialista, creando una sociedad mejor. Esto supuso, por supuesto, un aumento de la presión sobre la población debido a las presiones externas que sufrían y a la pérdida de recursos externos procedentes del anterior bloque del Este. Pero Cuba lo consiguió en gran medida, convirtiéndose en la nación más ecológica del planeta (según el Informe Planeta Vivo), al tiempo que protegía e incluso aumentaba la calidad de su desarrollo humano. Trágicamente, es el éxito de Cuba lo que ha provocado que en los últimos años Washington haya endurecido el bloqueo, utilizando los métodos de la guerra financiera. Sin embargo, nada de esto quita la profundidad de los logros de Cuba.

Cuba lo consiguió en gran medida, convirtiéndose en la nación más ecológica del planeta (según el Informe Planeta Vivo), al tiempo que protegía e incluso aumentaba la calidad de su desarrollo humano.

La dura verdad es que, debido a la continua destrucción del medio ambiente planetario por parte de la economía mundial capitalista, ya nos enfrentamos a un deterioro de las condiciones ecológicas, que, en el escenario más optimista del IPCC, seguirá deteriorándose este siglo. Por ejemplo, no hay absolutamente ninguna esperanza de que el aumento del nivel del mar pueda invertirse (aunque podría reducirse) en este siglo. Seguirá subiendo hasta el final del siglo, y posiblemente durante un milenio, dependiendo de lo que hagamos y de lo pronto que lo hagamos. Lo mismo podría decirse de las mega tormentas, la desertificación (las tormentas de polvaredas) y tantos otros problemas a los que nos enfrentamos. Nuestra primera prioridad tiene que ser reducir las emisiones de carbono lo más rápidamente posible, lo que en los países ricos significa ahora dos dígitos anuales. Esto requeriría una movilización de emergencia de toda la sociedad y controles sobre la producción empresarial. También requeriría una planificación social y ecológica. Esto podría parecer demasiado extremo u utópico, pero estas categorías no se aplican cuando estamos en medio de una emergencia planetaria, que promete ser extremadamente peligrosa para la humanidad.

Nuestra primera prioridad tiene que ser reducir las emisiones de carbono lo más rápidamente posible, lo que en los países ricos significa ahora dos dígitos anuales. Esto requeriría una movilización de emergencia de toda la sociedad y controles sobre la producción empresarial. También requeriría una planificación social y ecológica. Esto podría parecer demasiado extremo u utópico, pero estas categorías no se aplican cuando estamos en medio de una emergencia planetaria, que promete ser extremadamente peligrosa para la humanidad.

Si hubo un pensador socio-científico que se acercó a la realidad con una visión de lo que la tierra enfrentaba hace medio siglo, fue él [Anderson]. Tenía claro que había que cambiar la sociedad a todos los niveles, que había que superar el capitalismo y el imperialismo mediante un movimiento hacia el socialismo, o la humanidad no sobreviviría, exactamente lo que la ciencia nos dice hoy.

Si hubo un pensador socio-científico que se acercó a la realidad con una visión de lo que la tierra enfrentaba hace medio siglo, fue él [Anderson]. Tenía claro que había que cambiar la sociedad a todos los niveles, que había que superar el capitalismo y el imperialismo mediante un movimiento hacia el socialismo, o la humanidad no sobreviviría, exactamente lo que la ciencia nos dice hoy.

En los inicios de la era ecológica, a mediados de la década de 1970, el sociólogo marxista Charles H. Anderson escribió un libro titulado *The Sociology of Survival: The Social Problem of Growth* (La sociología de la supervivencia: el problema social del crecimiento), en el que abordaba el cambio climático, el imperialismo ecológico y la enormidad

del problema medioambiental, argumentando que la humanidad necesitaba una revolución ecológica si quería sobrevivir. El libro desapareció casi tan pronto como se publicó, recibiendo poca atención de la izquierda. Anderson, que estaba claramente abatido, se suicidó poco después. Pero si hubo un pensador socio-científico que se acercó a la realidad con una visión de lo que la tierra enfrentaba hace medio siglo, fue él. Tenía claro que había que cambiar la sociedad a todos los niveles, que había que superar el capitalismo y el imperialismo mediante un movimiento hacia el socialismo, o la humanidad no sobreviviría, exactamente lo que la ciencia nos dice hoy.

Hasta ahora, el énfasis del movimiento ecosocialista se ha centrado, con razón, en la mitigación, con la esperanza de que podamos simplemente evitar el desastre. Pero ahora la situación ha cambiado, y debemos entrar en la lucha en dos

Pase lo que pase, sólo hay una respuesta en el siglo XXI, y es la creación de un socialismo ecológico orientado al desarrollo sostenible de toda la humanidad... que se enfrentará inevitablemente a las tendencias contrarrevolucionarias, que emanan de los centros del imperialismo y del capital financiero monopolista.

planos a la vez. No sólo hay que tomar las medidas que garanticen la supervivencia de la civilización y de la humanidad, sino que también hay que tomar medidas para proteger a las poblaciones en el presente, porque la catástrofe, en un sentido u otro, está ahora a nuestra puerta. Para los ecosocialistas, esto es menos contradictorio que para otros. Es precisamente el énfasis en la igualdad sustantiva y la sostenibilidad ecológica, es decir, la lucha por el desarrollo

humano sostenible en términos que se remontan a los argumentos de Marx en el siglo XIX, lo que define al movimiento ecosocialista. Se trata simultáneamente de una lucha por el presente como historia y por el futuro como historia, que exigen esencialmente las mismas acciones frente a los enormes peligros de nuestro tiempo. Pase lo que pase, sólo hay una respuesta en el siglo XXI, y es la creación de un socialismo ecológico orientado al desarrollo sostenible de toda la humanidad. Evidentemente, esto no ocurrirá en todas partes a la vez, sino que surgirá en focos y luego se expandirá, al tiempo que se enfrentará inevitablemente a las tendencias contrarrevolucionarias, que emanan de los centros del imperialismo y del capital financiero monopolista.

JM/OM: En su libro *El Retorno de la Naturaleza*, muestra que el pensamiento ecológico tiene profundas raíces en la tradición marxista. ¿Considera que el cambio climático es la máxima expresión de la fractura metabólica formulada por primera vez por Marx?

JB/F: La noción de Marx de la fractura metabólica (o la "ruptura irreparable en el proceso interdependiente del metabolismo social" de la humanidad y la naturaleza) fue un reconocimiento de la mediación alienada entre el "metabolismo social" capitalista y el "metabolismo universal de la naturaleza". Marx explicó originalmente esto en términos de agotamiento del suelo, ya que nutrientes químicos como el nitrógeno, el fósforo y el potasio fueron enviados a los nuevos centros urbanos de la Revolución Industrial, donde contribuyeron a la contaminación, y nunca volvieron al suelo. Este fue un fenómeno que Marx, siguiendo al químico alemán Justus von Liebig, denominó sistema de robo asociado a la agricultura capitalista industrializada. El metabolismo, que surgió por primera vez como concepto a principios del siglo XIX entre los fisiólogos celulares, se integró rápidamente con la termodinámica dentro de la física y surgió como base de toda la ecología de sistemas. El médico y científico Roland Daniels, a quien Marx dedicó *La Pobreza de la Filosofía*, introdujo por primera vez a Marx en la noción de metabolismo (*Stoffwechsel*) y la empleó en un sentido ecológico amplio, destacando la interdependencia de la vida y las interconexiones de lo inorgánico y lo orgánico. A partir de la década de 1850, Marx se basó en esta noción en sus escritos, utilizándola para abordar la cuestión más amplia del sustrato material y su relación con los flujos materiales, en un contexto capitalista, y desarrollando posteriormente la noción de fractura metabólica basada en parte en la química del suelo de Liebig. Fue el

Dudaría en afirmar que el cambio climático es "la máxima expresión de la 'fractura metabólica'", ya que el cambio climático es sólo una de las fronteras planetarias que se están cruzando actualmente en el Antropoceno, definiendo los límites de la Tierra como lugar seguro para la humanidad... El denominador común de todas ellas es el crecimiento de la acumulación capitalista.

concepto de metabolismo el que se convirtió en la base del análisis de los ecosistemas y luego del análisis del Sistema Tierra. Es significativo que el mayor teórico de la crisis ecológica en Inglaterra, en la generación posterior a Charles Darwin, fuera el biólogo E. Ray Lankester, amigo íntimo de Marx (y protegido de Darwin y Thomas Huxley). Fue el alumno de Lankester, Arthur G. Tansley, el fundador

de la ecología vegetal británica (y un socialista de estilo fabiano), quien introdujo el concepto materialista de ecosistema, influenciado por el matemático marxista Hyman Levy.

Brett Clark y Richard York hicieron un importante avance teórico en un artículo sobre el "Metabolismo del Carbono" en Teoría y Sociedad en 2005 (posteriormente reimpresso en nuestro libro conjunto La fractura ecológica en 2010), en el que aplicaron el análisis de la fractura metabólica de Marx al problema del cambio climático. Esto llevó a un amplio (y aún creciente) conjunto de aplicaciones del método de Marx a los problemas ecológicos, creando una crítica socio ecológica integrada. No obstante, dudaría en afirmar que el cambio climático es "la máxima expresión de la 'fractura metabólica'", ya que el cambio climático es, de hecho, sólo una de las fronteras planetarias que se están cruzando actualmente en el Antropoceno, definiendo los límites de la Tierra como lugar seguro para la humanidad. Cada uno de estos límites que se están cruzando actualmente (como la pérdida de biodiversidad y la alteración de los ciclos del

Este legado de la ecología crítica histórico-materialista, precisamente porque vio la ecología desde el principio como dialéctica y entrelazada con la sociedad, es crucial para el desarrollo de nuestra crítica contemporánea.

nitrógeno y el fósforo), como resultado del cambio antropogénico, representan una emergencia del Sistema Tierra para la humanidad. El denominador común de todas ellas es el crecimiento de la acumulación capitalista. De hecho, la crisis del

Antropoceno ha sido definida dentro de la ciencia como una "fractura antropogénica" en los ciclos biogeoquímicos del Sistema Tierra.

El Retorno de la Naturaleza, yendo más allá de mi anterior Ecología de Marx, cuenta la historia de cómo los socialistas desempeñaron papeles principales -incluso los principales- en el desarrollo de una crítica ecológica evolutiva, basándose en la teoría evolutiva de Darwin, el materialismo de Marx y la dialéctica de la naturaleza de Federico Engels, dando lugar a un análisis dialéctico de sistemas enraizado en los procesos metabólicos y el concepto de emergencia. La historia se extiende desde la muerte de Darwin y Marx en 1882-83 hasta el movimiento ecológico moderno, centrándose particularmente, dentro de la ciencia en Gran Bretaña, en Lankester, Tansley, H. G. Wells, J. B. S. Haldane, J. D. Bernal, Joseph Needham, Lancelot Hogben y Levy. Estos desarrollos dentro de la ciencia se traslaparon con un camino estético y cultural relacionado con la ecología dentro del marxismo en las Islas Británicas, basándose en los

No tengo ninguna expectativa real para la COP26... Mi corazonada es que la COP26 avanzará hacia la permanencia por debajo de los 2°C, ya que no se puede pretender seguir por debajo de los 1,5°C sin reconocer que es, en efecto, un "código rojo para la humanidad".

románticos radicales, en la obra de figuras como William Morris, Christopher Caudwell, George Thomson y Benjamin Farmington. Muchos de estos pensadores trazaron el mismo camino que el propio desarrollo de Marx con respecto al materialismo, extendiéndose desde Epicuro hasta la dialéctica

materialista y las concepciones radicales de la ciencia, que Marx a menudo trataba como sinónimo de dialéctica. Este legado de la ecología crítica histórico-materialista, precisamente porque vio la ecología desde el principio como dialéctica y entrelazada con la sociedad, es crucial para el desarrollo de nuestra crítica contemporánea.

JM/OM: ¿Tiene alguna expectativa para la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2021 (COP26)? ¿Qué cree que hará la conferencia?

JBf: No tengo ninguna expectativa real para la COP26, dada la experiencia pasada. En 2002, en lo que se llamó la segunda Cumbre de la Tierra (la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible) en Sudáfrica, señalé que a pesar del inicio del proceso del Protocolo de Kioto, las economías capitalistas desarrolladas estaban aumentando sus emisiones de carbono, no disminuyéndolas (esto se puede encontrar en mi libro *Revolución Ecológica*). Las distintas cumbres

Glasgow probablemente se caracterizará por lo que Greta Thunberg ha llamado "bla bla" y algunas protestas significativas. La gran acción, al igual que en Copenhague en 2009, será cuando el mundo se dé cuenta de que ha sido "vendido río abajo"... Lo más probable es que la COP26 sea un gran fracaso y que la gente de todo el mundo tenga que decidir qué hacer.

sobre el clima han contribuido a mantener viva la esperanza, pero sólo a duras penas. El mismo patrón se ha repetido una y otra vez. Ahora estamos llegando al punto decisivo. Mi corazonada es que la COP26 avanzará hacia la permanencia por debajo de los 2 °C, ya que no se puede pretender seguir por debajo de los 1,5 °C sin reconocer que es, en efecto, un "código rojo para la humanidad". Los científicos del clima de la

Universidad de Washington publicaron recientemente un estudio en el que afirmaban que si los países del mundo se comprometieran a reducir sus emisiones en un 1,8% anual en lugar de un 1% (algo que, por supuesto, no están haciendo de todos modos) habría una probabilidad del 50% (a cara o cruz) de limitar el calentamiento global por debajo de los 2 °C. Creo que esto es humo y espejos, pero es el tipo de cosas a las que los llamados líderes del mundo pueden agarrarse para fingir que pueden y van a hacer algo, sin tener que prometer demasiado. Así pueden decir que han salvado al mundo con sus meras promesas.

Empero, siempre es posible, aunque parece improbable en este momento, que algo haga tambalear esto. Es posible que China, con su papel global de "propio y extraño", haga un movimiento decisivo, o que China y Estados Unidos se fuercen mutuamente. Quizá se produzca una escisión en la cúspide del sistema entre los elementos de la clase capitalista dominante y sus escalones de apoyo, dado el peligro que supone para toda la humanidad la ruptura. La Revolución Francesa de 1789, después de todo, comenzó en la cima con la revolución de la aristocracia contra la monarquía, y luego se extendió en sucesivas olas revolucionarias, cada una de las cuales puso patas arriba el sistema, al resto de la sociedad. Podríamos ver una explosión que emana de la humanidad, encendida por una cerilla en algún lugar.

Pero, francamente, no veo que nada de esto ocurra en relación con Glasgow en sí, que probablemente se caracterizará, por desgracia, por lo que Greta Thunberg ha llamado "bla bla" y algunas protestas significativas. La gran acción, al igual

El Antropoceno significa que las fuerzas antropogénicas (a través de la sociedad) son ahora los principales factores de cambio del Sistema Tierra. No hay duda de ello, y no hay posibilidad de que esto cambie mientras persista la civilización industrial en cualquier sentido. Incluso si el capitalismo desapareciera y el socialismo lo sustituyera, seguiríamos estando en el Antropoceno.

que en Copenhague en 2009, será cuando el mundo se dé cuenta de que ha sido "vendido río abajo" (una expresión, por cierto, que surgió en la trata de esclavos de EUA y que parece muy apropiado en relación con la actual expropiación de la tierra). Lo más probable es que la COP26 sea un gran fracaso y que la gente de todo el mundo tenga que decidir qué hacer. Es probable que se hable más de cómo

proporcionar ayuda internacional a los países más amenazados, como las pequeñas islas bajas del mundo. Nada de lo

cual es probable que se materialice. Parece que se está perfilando una nueva traición, que por supuesto recaerá principalmente sobre los que esperan ver este siglo terminar, y especialmente sobre los más vulnerables.

JM/OM: Existen varios debates dentro del movimiento y entre los ecosocialistas. (1) ¿Debemos hablar del Antropoceno o del Capitaloceno? (2) ¿Deben los ecosocialistas abogar por el decrecimiento y, si es así, qué pasa con el desarrollo en el Sur Global? (3) ¿Cree que tiene sentido hablar de "los derechos de la naturaleza"? (4) ¿Es el momento adecuado para el sabotaje y/o la violencia, como la "voladura de oleoductos"? ¿Cuál es su opinión sobre alguna o todas estas cuestiones?

JBf: Esto supone un montón de preguntas y debates a la vez. Intentaré responderlas brevemente, de forma sucesiva.

(1) El Antropoceno es un concepto científico muy preciso, que forma parte de la escala de tiempo geológico y que constituye uno de los grandes logros de la ciencia moderna. Significa que las fuerzas antropogénicas (a través de la sociedad) son ahora los principales factores de cambio del Sistema Tierra. No hay duda de ello, y no hay posibilidad de que esto cambie mientras persista la civilización industrial en cualquier sentido. Incluso si el capitalismo desapareciera y el socialismo lo sustituyera, seguiríamos estando en el Antropoceno. No se puede cambiar esto sin poner en peligro la civilización y la existencia humana. En efecto, el capitalismo está conduciendo ahora mismo al mundo hacia un evento de Antropoceno-extinción (y quizás de Cuaternario-extinción), en el que el impacto antropogénico sobre la tierra concluirá con la destrucción de la civilización y de la propia humanidad, junto con otras innumerables especies. En este sentido, el término Capitaloceno es simplemente un error de categoría que ignora los resultados de la ciencia natural y representa una falta de voluntad para afrontar la realidad de la nueva época geológica en la que vivimos.

En concreto, podemos decir que, aunque oficialmente vivimos en la época del Holoceno en el tiempo geológico, que se remonta a unos 11.700 años, en realidad estamos viviendo en la época del Antropoceno, aún no oficial, que significa

La humanidad se enfrenta ahora o bien a un evento de extinción del fin del Antropoceno evolucionando fuera del Capitaliano (en la era histórica del capitalismo de catástrofe), o bien encontraremos una forma de crear una comunidad con la Tierra, lo que requerirá una sociedad de sostenibilidad ecológica e igualdad sustantiva (ecosocialismo), dando paso a una nueva edad geológica: lo que Clark y yo llamamos el "Comuniano".

que los factores antropogénicos son ahora las fuerzas predominantes en el cambio del sistema Tierra. Esto conecta más estrechamente con la historia humana cuando se relaciona con las edades geológicas, que anidan dentro de las épocas geológicas. Desde este punto de vista, hoy en día vivimos oficialmente en la Edad Meghalaya de la Época Holocena, que se remonta a unos 4.200 años y que a menudo se asocia con el colapso de las primeras civilizaciones debido al cambio climático (aunque esto es discutido por la ciencia). La Edad Meghalaya se considera

la última edad geológica del Holoceno. De aquí que Clark y yo, como sociólogos profesionales del medio ambiente, hayamos argumentado recientemente (en ["El Capitaliano"](#)) que, con la llegada de la Época Antropocena, hemos entrado en una nueva edad geológica, la primera edad del Antropoceno, que comenzó al final de la Segunda Guerra Mundial junto con el propio Antropoceno. Proponemos llamar a esta nueva edad geológica la Edad Capitaliana porque marca el punto en el que un capitalismo globalizador, que emerge como una fuerza geológica que amenaza al propio planeta, comenzó a perturbar todo el Sistema Tierra. En consecuencia, la humanidad se enfrenta ahora o bien a un evento de extinción del fin del Antropoceno, en términos geológicos, evolucionando fuera del Capitaliano (en la era histórica del capitalismo de catástrofe), o bien encontraremos una forma de crear una comunidad con la Tierra, lo que requerirá una sociedad de sostenibilidad ecológica e igualdad sustantiva (ecosocialismo), dando paso a una nueva edad geológica: lo

que Clark y yo llamamos el "Comuniano". El valor de este marco es que nos dice exactamente lo que está en juego. Así pues, en la Época del Antropoceno y la Edad Capitaliana nos enfrentamos a un Gran Climaterio, que requiere la creación de un mundo co-evolutivo con el Sistema Tierra, la Edad Comuniana, o no sobreviviremos. De este modo, podemos entender la relación entre la historia humana y la historia geológica tal y como se presenta en nuestro tiempo.

(2) Si el decrecimiento significa que tenemos que disminuir nuestro impacto en el Sistema Tierra; que menos es más,

Si el decrecimiento significa que tenemos que disminuir nuestro impacto en el Sistema Tierra... apoyo la noción de "decrecimiento"... Capta un aspecto esencial del problema. El modelo de crecimiento capitalista ya no es posible... Pero decir que lo estamos promoviendo como alternativa, que simplemente invierte esta concepción distorsionada del crecimiento, corre el riesgo de agravar la confusión... la cuestión clave es la naturaleza del propio sistema de acumulación, cuyos efectos ecológicos destructivos no pueden reducirse a cuestiones de escala cuantitativas sin tener necesariamente nada que ver con las cuestiones cualitativas, las relaciones sociales, etc... creo que la única respuesta real es hacer del ecosocialismo, y no del decrecimiento, el objetivo principal.

como sostiene Jason Hickel en su libro; que la acumulación exponencial de capital a escala mundial no puede darse en un Sistema Tierra finito; que tenemos que avanzar hacia una economía de estado estacionario (con menor peso económico en relación con el presente) que promueva el desarrollo humano sostenible; que necesitamos una economía socialista planificada democráticamente que haga hincapié en las soluciones de bajo consumo energético y disminuya los residuos y la destrucción; que el mundo tiene que avanzar hacia unos niveles iguales de uso de energía per cápita, en torno al nivel actual de Italia (permitiendo que los países pobres se pongan al día); que tenemos que hacer hincapié en la producción comunitaria en lugar de la producción de mercancías; sí, entonces, apoyo la noción de "decrecimiento",

aunque incluso entonces con algunas reservas. Capta un aspecto esencial del problema. El modelo de crecimiento capitalista ya no es posible.

Empero, el propio concepto de decrecimiento tiene problemas en cuanto a la forma en que elegimos articular nuestra estrategia. Es simplemente una inversión de la noción de "crecimiento", que es la metáfora más poderosa del sistema existente, introducida después de la Segunda Guerra Mundial para representar el aumento del producto interior bruto. Aquí, el crecimiento es simplemente el libro de contabilidad hegemónico, basado en la doble contabilidad capitalista, elevado al nivel nacional. Representa cualquier cosa (gastos de guerra, delincuencia, producción de combustibles fósiles, gestión de residuos nucleares, productos inmediatamente desechables) que contribuya al "valor agregado". Incluye todo lo que pasa por el mercado, sea cual sea la naturaleza de la mercancía concreta, e independientemente de su despilfarro, destructividad, irracionalidad y de la desigualdad, explotación y expropiación que conlleva. Si se tala un bosque, que en términos capitalistas son millones de pies tabloneros de madera en pie, eso cuenta como crecimiento. Irónicamente, el crecimiento de la selva amazónica en sí no constituiría "crecimiento". De hecho, el Amazonas está siendo destruido hoy en día en nombre del desarrollo capitalista.

Pero decir, entonces, que lo que estamos promoviendo como alternativa es el "decrecimiento", que simplemente invierte esta concepción distorsionada del crecimiento, corre el riesgo de agravar la confusión, tratando el problema ecológico como una simple cuestión de escala. La cuestión se reduce entonces a sus aspectos cuantitativos, sin tener necesariamente nada que ver con las cuestiones cualitativas, las relaciones sociales, etc. Es como si pudiéramos seguir como hasta ahora, pero a menor escala, captando así sólo una dimensión del problema. Cuando, en realidad, la cuestión clave es la naturaleza del propio sistema de acumulación, cuyos efectos ecológicos destructivos no pueden reducirse simplemente a cuestiones de escala. (Los teóricos del decrecimiento más sofisticados, por supuesto, se dan

cuenta de esto e incorporan preocupaciones cualitativas en sus análisis). También nos encontramos con el problema de que algunos influyentes teóricos del decrecimiento, como el economista francés Serge Latouche, sostienen que el decrecimiento es compatible con el capitalismo, como si éste no fuera un sistema de acumulación de capital ad infinitum. Algunos teóricos del decrecimiento también han eludido la cuestión del desarrollo necesario en gran parte del Sur Global, al que no se le puede pedir que decrezca. En general, la concepción del decrecimiento es útil para establecer los parámetros necesarios. Pero la verdadera cuestión es el propio sistema social. Además, nos enfrentamos al problema de contrarrestar un concepto fetichizado del crecimiento simplemente dándole la vuelta, lo que produce verdaderas dificultades para construir una concepción popular. Algunos teóricos de los sistemas ecológicos, como Howard Odum, han intentado sortear esta situación abordando la cuestión de una "bajada próspera". Sin embargo, creo que la única respuesta real es hacer del ecosocialismo, y no del decrecimiento, el objetivo principal.

El problema clave es que vivimos en una "sociedad de la acumulación", como la llamó el marxista francés Henri

La noción de decrecimiento hace un agujero en la ideología del crecimiento capitalista, que es esencial. El crecimiento exponencial y, sobre todo, la acumulación capitalista, destruye ahora más de lo que crea en términos reales, destruyendo el planeta como hogar de la humanidad.

Lefebvre. Lo que necesitamos no es tanto una perspectiva de decrecimiento como de desacumulación. El capitalismo es peligroso para el medio ambiente no sólo porque crece, sino por la forma en que crece (acumulación a toda costa), que maximiza los peligros para el medio ambiente y para la población mundial. Esta cuestión se pone de relieve en mi artículo (incluido en La fractura ecológica) titulado "La ley

general absoluta de la degradación del medio ambiente bajo el capitalismo".

Sin embargo, la noción de decrecimiento hace un agujero en la ideología del crecimiento capitalista, que es esencial. El crecimiento exponencial y, sobre todo, la acumulación capitalista, destruye ahora más de lo que crea en términos reales, destruyendo el planeta como hogar de la humanidad. Además, en los últimos años, los teóricos del decrecimiento han desempeñado el papel principal en el desarrollo de estrategias de bajo consumo energético para hacer frente al cambio climático. Así, el trabajo de Hickel (junto con el de Andreas Malm y otros) se menciona en la filtrada Parte 3 de la Sexta Evaluación del IPCC por señalar la posibilidad de estrategias de bajo consumo energético, consideradas como la principal esperanza actual de mantenerse por debajo de un aumento de 1,5 °C en la temperatura media global, y por aportar argumentos respecto a la insostenibilidad del capitalismo.

(3) No creo que tenga mucho sentido hablar de "los derechos de la naturaleza", aunque sólo sea porque es probable que la naturaleza salga perdiendo en cualquier perspectiva de este tipo, al igual que la humanidad en la actualidad. Los

Si hablamos de justicia, como sostenía Epicuro, y Marx coincidía, el concepto básico de justicia es la reciprocidad... Como dijo Marx, nos relacionamos con la naturaleza no sólo a través de la producción, sino a través de nuestros conceptos de belleza. Y, por supuesto, tenemos que tener algún sentido protector de los "derechos de los animales", para evitar su abuso en una sociedad capitalista de mercancías... Como sostenía Epicuro (y reiteraba Marx), tenemos que vivir de manera que el mundo—es decir, la naturaleza—sea "nuestro amigo".

derechos políticos (la principal forma de referirse a los derechos en la sociedad capitalista) se asocian a la pertenencia a un orden político, basado en la noción de algún tipo de contrato social elemental (noción introducida por primera vez en la antigüedad por Epicuro), o a la pertenencia a un orden constitucional creado conscientemente. En el modo de producción capitalista, el derecho, en este sentido, se reduce esencialmente al derecho de propiedad basado en el concepto de mercancía, que constituye la base de todo el sistema jurídico. Existe también una noción ética de derecho natural que se concibe de diversas maneras y que está

separada de los derechos derivados de la política. Esta noción es aún más confusa porque se aleja de la noción de contrato social. Aquí, si hablamos de justicia, como sostenía Epicuro, y Marx coincidía, el concepto básico de justicia es la reciprocidad, más el reconocimiento de que nuestra noción de justicia debe cambiar junto con los cambios en nuestras relaciones y nuestras necesidades. Aquí podemos hablar de la necesidad, en una relación de reciprocidad, de sostener y reproducir la tierra, y de cómo esta necesidad evoluciona con la historia. Tenemos que reconocer nuestra conexión sensual y estética con la naturaleza, el hecho de que los propios seres humanos son una parte de la naturaleza, con la que nos relacionamos de forma sensual y material, algo en lo que Marx insistió una y otra vez. Aldo Leopold, desde una perspectiva diferente, pero que cuestionaba la mercantilización de la naturaleza, insistió en la necesidad de extender nuestro sentido de comunidad a la naturaleza. Deberíamos tener un sentido del valor intrínseco de la naturaleza, como de la vida misma, y una relación estética con la naturaleza, derivada de este sentido más amplio de comunidad con la tierra.

Como dijo Marx, nos relacionamos con la naturaleza no sólo a través de la producción, sino a través de nuestros conceptos de belleza. Y, por supuesto, tenemos que tener algún sentido protector de los "derechos de los animales", para evitar su abuso en una sociedad capitalista de mercancías. Aparte de la esclavitud humana, nada es peor que reducir a los animales no humanos a meras máquinas sin alma, como hizo René Descartes. De hecho, Marx criticó directamente la filosofía mecánica de Descartes por degradar a los animales no humanos de ayudantes de los seres humanos, como en la época medieval, a meros objetos mecánicos de la sociedad burguesa. Como sostenía Epicuro (y reiteraba Marx), tenemos que vivir de manera que el mundo—es decir, la naturaleza—sea "nuestro amigo". Tratar de abordar todo esto en términos de un concepto burgués de los derechos confunde las cosas, ya que la verdadera cuestión es el alcance y la naturaleza de nuestra comunidad con la tierra, con los animales no humanos y con los demás.

(4) Independientemente de lo que se piense de su postura particular -que se deriva de una visión de que debemos estar preparados para considerar el uso de todos los medios necesarios para salvar la tierra como hogar para la humanidad- Malm ha hecho un favor al movimiento en *Cómo volar un oleoducto* (una obra que es más razonable de lo que sugiere

El sabotaje será necesariamente parte de una revolución ecológica, y también lo serán los ataques a la propiedad privada, dado que los propietarios de los medios de producción están destruyendo la propia tierra para ampliar sus posesiones financieras... Me parece inevitable que, a medida que aumenta lo que está en juego para la humanidad, cada vez más personas adoptarán inevitablemente esta postura general, reconociendo que la supervivencia humana (así como la libertad humana) están en juego. ¿Cómo podría ser de otro modo, si el sistema se niega a responder a las necesidades humanas hasta el punto de poner en peligro la supervivencia humana?

su provocador título), al plantear algunas de las cuestiones concretas más difíciles de la táctica y la militancia. En concreto, Malm nos pide que consideremos hasta qué punto y de qué manera el movimiento climático responderá a la violencia del ecocidio/omnicidio con sus propias tácticas, incluyendo el sabotaje y la violencia contra la propiedad. Evidentemente, es preferible la protesta masiva no violenta. Aun así, vivimos en el contexto de un Estado capitalista, que se define a sí mismo en términos de un sistema de derecho auto-referencial, diseñado para proteger y legitimar el orden de explotación existente y, como subrayó Max Weber (sólo una década y media antes del surgimiento del régimen nazi), se confiere a sí

mismo "el monopolio del uso legítimo de la fuerza". A menudo responde a las amenazas a la autoridad establecida con el uso de la fuerza y la violencia, incluyendo -cuando es necesario para preservar el orden de propiedad existente- la ley marcial/los estados de emergencia y la guerra imperial, que hoy se ha convertido en permanente. Existe una dialéctica de la violencia en el funcionamiento del sistema y en su constitución.

El sabotaje (que por supuesto deriva etimológicamente del francés sabot, zapato de madera, y de los trabajadores que arrojan zapatos en las máquinas) será necesariamente parte de una revolución ecológica, y también lo serán los ataques a la propiedad privada, dado que los propietarios de los medios de producción (los ricos y las corporaciones) están destruyendo la propia tierra para ampliar sus posesiones financieras. Malm cita a Nelson Mandela, en la lucha contra el Apartheid, en la que declaró: "Yo pedí la protesta no violenta mientras fuera efectiva' como 'una táctica que debía abandonarse cuando ya no funcionara". Me parece inevitable que, a medida que aumenta lo que está en juego para la humanidad, cada vez más personas adoptarán inevitablemente esta postura general, reconociendo que la supervivencia humana (así como la libertad humana) están en juego. ¿Cómo podría ser de otro modo, si el sistema se niega a responder a las necesidades humanas hasta el punto de poner en peligro la supervivencia humana? Creo que Kim Stanley Robinson fue muy realista en su reciente novela El Ministerio del Futuro al hacer que el recurso a la resistencia violenta por parte de algunos grupos ecologistas revolucionarios formara parte de la mezcla y ayudara a la gente a desarrollar una comprensión empática de por qué y cómo podría suceder esto, aunque sin defenderlo realmente.

Un ejemplo de una táctica que sí apoyo en la actualidad es la de los volteadores de válvulas en Norteamérica. El 11 de

La única esperanza real en los años inmediatos, sugiere el "Informe de Mitigación" filtrado, son las estrategias de bajo consumo energético, que pueden reducir el uso de energía en un 40%, al tiempo que mejoran la condición humana. Es esto, y no la tecnología, lo que ahora no puede introducirse con la suficiente rapidez...

Básicamente, la humanidad necesita una transición rápida, y esto sólo puede ocurrir mediante la auto-movilización de las poblaciones y las alteraciones fundamentales en las relaciones sociales... Se mire como se mire, se trata de una revolución ecológica, que afecta a las relaciones sociales, a una escala superior a todo lo que la humanidad ha visto antes, o no lo conseguiremos.

octubre de 2016, cinco activistas climáticos cerraron las válvulas de cuatro de los oleoductos que transportan petróleo de arenas bituminosas desde Canadá a Estados Unidos. Un 15% de las importaciones de crudo de EUA se cerraron durante casi un día. Para asegurarse de que no se violaba la seguridad de los trabajadores, se hizo una llamada a los servicios de emergencia de cada empresa unos quince minutos antes de que los operarios entraran en las instalaciones, lo que dio a las empresas tiempo suficiente para cerrar cada oleoducto. Los torneros fueron acusados de delitos graves, incluido el sabotaje criminal. Los defiende Lauren Regan, una de las más destacadas abogadas de derechos civiles y medioambientales de Estados Unidos, además de autora de MR. Regan y su organización, el Consejo de Defensa de las Libertades Civiles, del que soy miembro asesor, se han apoyado, con bastante éxito, en el

empleo de la defensa por necesidad, no utilizada desde hace muchos años en la legislación de EUA, argumentando que los volteadores de válvulas no tenían otra opción, ya que sus acciones no sólo eran necesarias, sino que estaban moral y legalmente justificadas para evitar un daño catastrófico a la humanidad y a toda la vida en la Tierra. Los jurados se negaron varias veces a condenar a los torneros de válvulas, dando la razón a su defensa de la necesidad.

JM/OM: ¿Cuáles cree que deberían ser las demandas, los objetivos y las tácticas inmediatas del movimiento climático?

JBf: Esta es una pregunta muy importante. Como ya hemos hablado de tácticas, me centraré en las exigencias y los objetivos. Está claro que el objetivo, como mínimo, tiene que ser mantenerse por debajo de un aumento de 1,5 °C en las temperaturas medias globales hasta 2040, que es el escenario más optimista del IPCC, lo que permitirá entonces, se espera, volver a un aumento de 1,4 °C a finales de siglo o en el próximo. Sin embargo, como dice el IPCC en su informe filtrado de la Parte III, esto requiere afrontar el hecho de que es necesario un cambio estructural fundamental en el

sistema socioeconómico actual y que el capitalismo, como sistema, es "insostenible". En este sentido, el IPCC cita a figuras como Hickel y Malm. La única esperanza real en los años inmediatos, sugiere el "Informe de Mitigación" filtrado, son las estrategias de bajo consumo energético, que pueden reducir el uso de energía en un 40%, al tiempo que mejoran la condición humana. Es esto, y no la tecnología, lo que ahora no puede introducirse con la suficiente rapidez. (La energía solar y la eólica representan actualmente sólo el 7% del consumo total de energía en todo el mundo; la captura directa del aire y la bioenergía y la captura y retención de carbono no existen hoy en día a una escala adecuada como tecnologías; la nuclear, con todos los problemas que conlleva, no puede llenar el vacío, ni debería hacerlo). Las emisiones negativas, nos dice la ciencia, son necesarias de forma complementaria, si es que no queremos romper el presupuesto climático, pero esto puede lograrse mediante la mejora de la silvicultura, la agricultura y los métodos del suelo, como el mantenimiento de la materia orgánica del suelo, sin geoingeniería. Básicamente, la humanidad necesita una transición rápida, y esto sólo puede ocurrir mediante la auto-movilización de las poblaciones y las alteraciones fundamentales en las relaciones sociales.

Se mire como se mire, se trata de una revolución ecológica, que afecta a las relaciones sociales, a una escala superior a todo lo que la humanidad ha visto antes, o no lo conseguiremos. Como dijo Marx al enfrentarse a los graves problemas

La parte III del informe filtrado del IPCC apoya explícitamente las huelgas climáticas, una transición justa, la justicia medioambiental, los movimientos de masas, la protección de los vulnerables y un "cambio transformador" fundamental en la sociedad... La mitigación por sí misma ya no es suficiente, porque la catástrofe está a nuestras puertas en estos momentos, aunque todavía estamos a tiempo de evitar el punto de no retorno si actuamos con la suficiente decisión y a una escala suficientemente grande.

ecológicos de Irlanda, es una cuestión de "ruina o revolución". Además, la carga en nuestro tiempo tiene que recaer principalmente en los países ricos, ya que son los que han consumido la mayor parte del presupuesto global de carbono, tienen la mayor riqueza per cápita, el mayor consumo de energía per cápita, las mayores huellas de carbono per cápita, y también monopolizan gran parte de la tecnología. El núcleo del sistema capitalista del Norte Global es el principal responsable de la mayor parte del aumento de dióxido de carbono acumulado en la atmósfera desde la Revolución Industrial. En la actualidad, el grueso de las emisiones mundiales de dióxido de carbono se concentra en

unos pocos cientos de empresas globales y en el gasto militar. Todo esto pone de manifiesto que los países capitalistas ricos, situados en el centro del sistema mundial, tienen una deuda ecológica con el resto del mundo. Por lo tanto, son los principales responsables de arreglar el problema haciendo que sus economías se ajusten más a la media mundial de consumo de energía. Esto requiere ir en contra de la lógica del capitalismo para salvar el planeta como hogar seguro para la humanidad.

La parte III del informe filtrado del IPCC apoya explícitamente las huelgas climáticas, una transición justa, la justicia medioambiental, los movimientos de masas, la protección de los vulnerables y un "cambio transformador" fundamental en la sociedad. Dice que no se pueden poner en marcha nuevas centrales de carbón a partir de ahora y que todas las existentes tienen que ser eliminadas en una década; los servicios públicos deportivos tienen que desaparecer; necesitamos "nuevas ciudades" que no sean motores de destrucción ecológica; el transporte público tiene que ampliarse; los oleoductos tienen que ser eliminados; los combustibles fósiles tienen que permanecer bajo tierra, lo que es posible gracias a las vías de baja emisión de carbono. Todo nuestro sistema de producción y consumo tiene que cambiar y para ello la gente tendrá que cambiarlo, yendo en contra de las corporaciones.

Sin embargo, la mitigación por sí misma ya no es suficiente, porque la catástrofe está a nuestras puertas en estos momentos, aunque todavía estamos a tiempo de evitar el punto de no retorno si actuamos con la suficiente decisión y a

una escala suficientemente grande. La humanidad necesita mitigar el problema, es decir, detener el calentamiento global y alcanzar las emisiones netas de carbono a cero para el año 2050 (lo de netas a cero es significativo porque ya no tenemos la posibilidad de cumplir los objetivos de menos de 1,5 °C o incluso de menos de 2 °C sin emisiones negativas). Pero también nos enfrentamos a la realidad de que, incluso en el escenario más optimista, las condiciones climáticas se deteriorarán durante la mayor parte de este siglo. Tenemos que actuar para proteger lo que Marx llamó "la cadena de generaciones humanas", reconstituyendo la sociedad sobre una base ecosocialista, no sólo para el futuro, sino también ahora para el presente. Esto puede ayudar a la causa de la revolución ecológica, impulsando a la gente a actuar.

JM/OM: Usted suele decir que "es la ruina o la revolución". ¿Cómo cree que será esa revolución, y cómo podemos y debemos trabajar hacia ella hoy?

JBf: Una revolución -como dijo el teórico cultural Jacob Burckhardt en el siglo XIX- es una enorme "aceleración de la historia". La única manera de hacer frente a la alteración de los ciclos ecológicos del planeta por parte del capitalismo

La única manera de hacer frente a la alteración de los ciclos ecológicos del planeta por parte del capitalismo es esa aceleración de la historia, una en la que la humanidad se movilice a la mayor escala posible, sobre la base de un nuevo proletariado medioambiental, que abarque toda la gama de necesidades materiales... en 1999, argumenté que la única respuesta era acelerar la historia más allá del actual modo de producción mediante una revolución social y ecológica, para trascender la sociedad acumulativa del capitalismo y crear una comunidad con la tierra. Los problemas siguen siendo los mismos, pero estamos mucho más lejos en la senda del jardín... ni podemos permitirnos el lujo de insistir en la distopía- cuando el consenso científico mundial nos dice que o hacemos un cambio fundamental, rápido y socio-estructural a nivel global o la civilización industrial y el futuro de la humanidad estarán triturados.

es esa aceleración de la historia, una en la que la humanidad se movilice a la mayor escala posible, sobre la base de un nuevo proletariado medioambiental, que abarque toda la gama de necesidades materiales (medioambientales y económicas, productivas y reproductivas), con el objetivo de transformar radicalmente las relaciones sociales existentes y crear una sociedad ecológica socialista. Este movimiento tendrá que tener lugar a nivel global y en numerosos niveles, con rupturas dentro del orden existente no simplemente en la base, sino agrietando todo el edificio de poder de clase y su hegemonía político-económica, reflejando que se trata de una crisis existencial. Tendrá que ser simultáneamente una revolución cultural, ecológica, social y económica. En mi libro de 1994 El planeta vulnerable, argumenté que el impacto económico sobre la tierra debido al capitalismo se estaba acelerando hasta el punto de que la economía estaba rivalizando con los ciclos ecológicos de todo el

planeta. En la segunda edición del libro, en 1999, argumenté que la única respuesta era acelerar la historia más allá del actual modo de producción mediante una revolución social y ecológica, para trascender la sociedad acumulativa del capitalismo y crear una comunidad con la tierra. Los problemas siguen siendo los mismos, pero estamos mucho más lejos en la senda del jardín.

Todo esto puede sonar utópico, pero el sentido negativo de lo utópico como sueño ideal, que refleja el significado original latino de "en ninguna parte" con el que jugaba Tomás Moro, no tiene ningún significado real en nuestro tiempo -ni podemos permitirnos el lujo de insistir en la distopía- cuando el consenso científico mundial nos dice que o hacemos un cambio fundamental, rápido y socio-estructural a nivel global o la civilización industrial y el futuro de la humanidad estarán triturados. Sólo existe la lucha humana en un entorno cada vez más duro, producto de la Edad

Capitaliana de la Época del Antropoceno. El entorno planetario en su conjunto está cambiando rápidamente a nuestro alrededor como resultado del sistema que hemos creado y no hay forma de quedarse quieto. Ninguna de nuestras instituciones sociales actuales sobrevivirá a las tendencias actuales, que, si continuamos mucho más tiempo por el camino actual durante este siglo, casi con toda seguridad, según sugiere el consenso científico mundial, acabarán con la propia civilización industrial.

El capitalismo está llevando a cabo rápidamente cambios medioambientales que ya han comprometido el planeta como espacio seguro para la humanidad durante este siglo. Su famosa destrucción creativa está socavando ahora la propia

No queda otra opción que la revolución ecológica... los pueblos se verán obligados una vez más a tomar la historia en sus manos, en una lucha que probablemente será tormentosa y caótica, pero que también demostrará el poder y la infinita creatividad de la humanidad, ofreciendo la posibilidad de un nuevo renacimiento ecológico. No hay garantía de tener éxito...Lo único que sabemos con certeza es que, cuando generaciones enteras vean cómo se les arrebató el futuro y se pone en peligro la existencia humana, es inevitable que cientos de millones de personas, si no miles de millones, se resistan, lo que dará lugar a lo que sin duda será la mayor serie de revueltas de la historia, que tendrá lugar en todo el planeta.

Tierra. No queda otra opción que la revolución ecológica, lo que significa simplemente que los pueblos, en su infinito número, se verán obligados una vez más a tomar la historia en sus manos, en una lucha que probablemente será tormentosa y caótica, pero que también demostrará el poder y la infinita creatividad de la humanidad, ofreciendo la posibilidad de un nuevo renacimiento ecológico. No hay garantía, por supuesto, de que en esa lucha vayamos a tener éxito. Marx dijo una vez que ningún intento de cambio histórico mundial se emprende sobre la base de garantías infalibles. Lo único que sabemos con certeza es que, cuando generaciones enteras vean cómo se les arrebató el futuro y se pone en peligro la existencia de la humanidad, es inevitable que cientos de millones de

personas, si no llegan a los miles de millones, se resistan, lo que dará lugar a lo que sin duda será la mayor serie de revueltas de la historia, que tendrá lugar en todo el planeta. Ya podemos ver esto en la revuelta de los agricultores en la India, las huelgas escolares sobre el clima en Europa, y la batalla sobre Standing Rock en América del Norte. Esto apunta a un nuevo proletariado medioambiental, que responde a las necesidades materiales que son igualmente económicas y ecológicas, productivas y reproductivas. Ahí reside nuestra esperanza: la creación de toda una nueva edad geológica (e histórica) de la tierra, la Comuniana.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- [Monthly Review](#)
- John Bellamy Foster, Brett Clark y Hannah Holleman: [Capitalismo y Robo](#)
- John Bellamy Foster, Hannah Holleman y Brett Clark: [Imperialismo en el Antropoceno](#)
- John Bellamy Foster y Alejandro Pedregal: [El Retorno de la Naturaleza y la Ecología de Marx](#)
- John Bellamy Foster: [Marxismo y Ecología](#)
- John Bellamy Foster and Brett Clark: [La Expropiación de la Naturaleza](#)
- John Bellamy Foster, R. Jamil Jonna y Brett Clark: [El Contagio del Capital](#)
- John Bellamy Foster e Intan Suwandi: [COVID-19 y el Capitalismo Catástrofe](#)
- Rob Wallace, Alex Liebman, Luis Fernando Chaves y Rodrick Wallace: [Covid-19 y Circuitos de Capital](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Ian Angus: [¿Cuándo Comenzó el Antropoceno... y por qué es importante?](#)
- Paul Burkett: [¿Un Punto de Inflexión Eco-Revolucionario? Calentamiento Global, las Dos Negaciones Climáticas y el Proletariado Ambiental](#)



- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Acerca de los autores:** **John Bellamy Foster** es editor de Monthly Review y profesor de sociología en la Universidad de Oregón. **John Molyneux** edita la Irish Marxist Review, es miembro de People Before Profit, es coordinador de la Global Ecosocialist Network y ha escrito ampliamente sobre marxismo y ecosocialismo. **Owen McCormack** es un activista socialista de larga data. Es conductor de autobús y también ha trabajado como investigador parlamentario para People Before Profit, con especial atención a la ecología.
- ❖ **Acerca de este trabajo:** Esta entrevista tuvo lugar a principios de octubre y apareció por primera vez en el número de noviembre de 2021 de la Irish Marxist Review con el título "The Planetary Emergency: ¿Qué hay que hacer ahora?". Ha sido adaptada para su publicación por Monthly Review.
- ❖ **Cite este trabajo como:** John Bellamy Foster, John Molyneux y Owen McCormack: Contra los Escenarios del Día del Juicio Final: ¿Qué Hacer Ahora? — La Alianza Global Jus Semper, Marzo de 2022. Este artículo ha sido publicado bajo Creative Commons, CC-BY-NC-ND 4.0. Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor y proporcionando un enlace al editor original.
- ❖ **Etiquetas:** Capitalismo catástrofe, ecosocialismo, imperialismo, ecología, economía, ecomodernismo, cambio climático, Sur Global, IPCC, Antropoceno, Capitaloceno, Capitaliano, Comuniano, Cuba, revolución ecológica, Marx.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2022. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html
Correo-e: informa@jussemper.org